

LA EDUCACIÓN COMO UN PROCESO INVESTIGADOR Y LA EVALUACIÓN COMO UN ESCENARIO DE APRENDIZAJE

OMAR VILLOTA PANTOJA ¹
FACULTAD DE EDUCACIÓN,
UNIVERSIDAD DE NARIÑO
SAN JUAN DE PASTO COLOMBIA

Abstract

Education has become a lifetime opportunity for those who have found in it a chance to transform their social reality. Why it is necessary to establish debates on educational practices and of course in developing evaluative own teachers who somehow share their knowledge with students activities.

The teaching practice in the classroom, turns on stage research to validate any theory that environment to the learning process has been written, theories that in many cases are corroborated and come into effect and many others left alone in the misinterpretation that the author of reality that certainly moves away completely of social relationships that develop in the process of learning.

In the current educational processes, evaluation is not integrated into the teaching process, it is assumed as a practice often departs from the teaching process developed by teachers without any sense for the students more than get the minimum passing grade. It is for this reason that the evaluation should be understood as a learning stage researchers mediated processes that allow the actors involved in it, have enough elements to improve educational practices and in turn ensure the development of education; Otherwise, it will continue playing the nefarious old educational practices that focus on the mere transmission of knowledge in which the student has left the passive role of the educational process.

Resumen

La educación se ha convertido en una oportunidad de vida para aquellas personas que han identificado en ella, una posibilidad de transformar su realidad social. Motivo por el cual se hace necesario establecer debates en torno a las prácticas educativas

¹ Magister en Educación, Docente Facultad de Educación Universidad de Nariño, Investigador Grupo de Investigación para el desarrollo de la educación y pedagogía GIDEP.

y por supuesto evaluativas en el desarrollo de las actividades propias de los docentes que de alguna forma comparten sus conocimientos con los alumnos.

La práctica docente en el aula de clases, se convierte en el escenario de investigación que permite validar toda la teoría que entorno al proceso de aprendizaje se ha escrito, teorías que en muchos casos se corroboran y cobran vigencia y otras tantas se queda solo en la mala interpretación que el autor hace de la realidad que por cierto se aleja totalmente de las relaciones sociales que se desarrollan en el proceso de aprender.

En los procesos educativos actuales, la evaluación no es integrada al proceso de enseñanza, se asume como una práctica que en muchas ocasiones se aleja del proceso de enseñanza desarrollado por el docente sin ninguna sentido para el estudiantes más que el de obtener la mínima nota aprobatoria. Es por este motivo que la evaluación debe ser entendida como un escenario de aprendizaje mediado por procesos investigadores que le permiten a los actores que participan de mismo, tener elementos suficientes para mejorar las prácticas educativas y a su vez garantizar la evolución de la educación; De no ser así, se continuará reproduciendo las nefastas viejas prácticas educativas que se centran en la mera transmisión de conocimientos en las cuales el estudiante no ha dejado el rol pasivo del proceso educativo.

Palabras Clave: Educación, Investigación, contexto, evaluación, Tapiz de retazos, región, rutas de formación.

LA EDUCACIÓN COMO UN PROCESO INVESTIGADOR Y LA EVALUACIÓN COMO UN ESCENARIO DE APRENDIZAJE

La educación se ha convertido en una oportunidad de vida para aquellas personas que han identificado en ella, una posibilidad de transformar su realidad social. Es por eso que se hace necesario entender las posibilidades que esta ofrece pero sobre todo las dinámicas que en el proceso de aprender y enseñar se desarrollan en el cotidiano ejercicio pedagógico insitu.

En cuanto a la evaluación Son muchas las definiciones que se han ofrecido respecto a este concepto y se debe a que la evaluación es utilizada en muchas de las actividades humanas: La industria, los proyectos, las empresas, la salud, el arte, el entretenimiento, etc. La educación no está exenta de ello. Para este caso particular, cuando se hace alusión al término, se lo asume como *evaluación del*

aprendizaje, es decir el concepto aplicado a lo educativo y lo formativo dentro de un proceso de enseñanza.

La práctica docente en el aula de clases, entendida según lo que el MEN (2008) expresa en la *Guía metodológica: Evaluación anual de desempeño laboral* o también denominada *Guía 31*. La práctica docente será entendida, en simples términos, como la articulación que el docente hace entre los procesos pedagógicos que lidera y el entorno en el que se encuentra la institución, además del actuar de acuerdo “con las dinámicas administrativas de la institución en la que labora, aprovechando adecuadamente los diferentes recursos que tiene a su disposición” (MEN, 2008); se convierte entonces en el escenario que permite validar toda la teoría que entorno al proceso de aprendizaje se ha escrito; teorías que en muchos casos se corroboran y cobran vigencia y otras tantas que se queda solo en la mala interpretación que el autor hace de la realidad que por cierto se aleja totalmente de las relaciones sociales que se desarrollan en el proceso de aprender; lo que se expresa el documento *La evaluación en el aula y más allá de ella*, dado por el MEN, en el cual se entiende la evaluación como

...la acción permanente por medio de la cual se busca apreciar, estimar y emitir juicios sobre los procesos de desarrollo del alumno, buscando determinar qué avances han alcanzado en relación con los logros propuestos, qué conocimientos han adquirido o construido y hasta qué punto se han apropiado de ellos, qué habilidades y destrezas han desarrollado, qué actitudes y valores han asumido y hasta donde estos se han consolidado. La evaluación es un proyecto en construcción permanente con la mirada puesta en el futuro, para que contribuya a mejorar los procesos de formación de los alumnos. De esta manera la evaluación se convierte en un elemento dinamizador y regulador del proceso pedagógico. (MEN, 1997).

Ahora bien ¿Qué se requiere para desarrollar procesos de educa-evaluativos asertivos, coherentes y que realmente sean significativos para los estudiantes? , para develar los aspectos que determinan la educación en el siglo XXI, hace falta conocer la realidad educativa actual de nuestra región y tal vez se llegue a comprender lo complejo del gran problema en el cual nos encontramos.

En principio es necesario responder esta interrogante: ¿Quién enseña?: Se presume que quien enseña es aquel ser humano con características excepcionales humanas, pedagógicas y disciplinares que lo facultan para ejercer la responsabilidad de educar a las nuevas generaciones, aquella persona que por convicción asume el reto de transformar su propia realidad de vida y en consecuencia las de sus estudiantes; sin embargo la realidad nos dice otra cosa, en

muchos casos esa gran responsabilidad de ser docente es tan solo la última opción en la estructura laboral por la cual se opta cuando no existe más posibilidades de emplearse; “aunque sea de profesor deme un trabajito” expresión que se escucha con frecuencia y por supuesto existen muchos que hoy en día cuentan con este privilegio bajo estas condiciones; el problema se agudiza cuando ya en la práctica real el docente, este profesional desarrolla su labor pero sin ningún argumento epistemológico, pedagógico ni humano simplemente como una opción laboral que se desarrolla hasta tanto resulta algo mejor. Surgen más preguntas: ¿que enseña?, ¿cómo lo enseña?, ¿Para qué lo enseña?; las respuestas las encontramos en los deficientes procesos de enseñanza desarrollados que conducen a los estudiantes a reproducir contenidos sin que estos tengan un verdadero sentido contextual para ellos, entonces los alumnos solo responden lo transmitido por el docente.

En cuanto a ¿Qué se enseña?, es de conocimiento común que las temáticas están sujetas a lineamientos establecidos por el Ministerio de Educación Nacional los cuales según este organismo se deben cumplir y por supuesto el docente está limitado al cumplimiento de los mismos. Pero cabe indagar ¿los docentes cuentan con los saberes disciplinares necesarios para enseñar?, es importante reconocer los grandes esfuerzos que hace la educación superior por tratar de dotar de saberes disciplinares para que los profesionales de la educación tengan un soporte epistemológico para asumir el reto de educar, pero por supuesto la profundización del saber disciplinar, depende del docente ya que es él quien decidió formalizar su proceso de educación; en la práctica real, se evidencia que muchos de los docentes siguen reproduciendo temáticas que ellos en algún momento han recibido y lo peor de todo de la misma forma en que le fue impartida. Es evidente el distanciamiento que en muchas ocasiones se vive en los programas de licenciatura en donde existe un ruptura entre el saber pedagógico y el saber disciplinar, no se ha encontrado un equilibrio entre estos dos componentes, los pedagogos defienden la importancia de la pedagogía como la ciencia que sustenta el proceso educativo y los del saber específico centran la defensa de su saber con el argumento de que si el docente no tiene la fundamentación del área específica no tendría los elementos necesarios para desarrollar un adecuado proceso de aprendizaje. En los dos casos los argumentos son válidos pero se hace necesario y urgente, la revisión curricular al interior de las Instituciones Educativas Superiores en los programas que tienen como objeto la educación para que a partir de los requerimientos del contexto que es en el cual se da validez a estas propuestas de formación, “La escuela” se dé respuesta a las necesidades identificadas que de alguna forma tienen como referencia los lineamientos establecidos por el Ministerio de Educación Nacional en la ruta de formación planteada: Básica primaria, Básica Secundaria, Media y ahora se está hablando de la educación Terciaria como el paso hacia la educación superior. La reflexión que se genere al reconocer la importancia de la

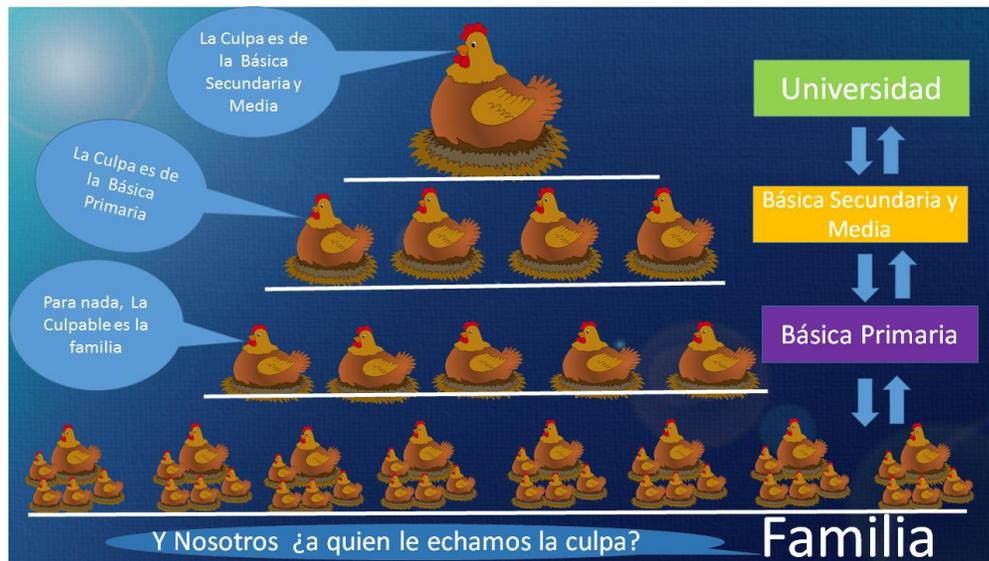
complementariedad entre la pedagogía y el saber disciplinar y sobre todo de la adecuada combinación que en estos componentes se alcance; permitirá romper la barrera que existe y solo de esa forma lograremos involucrar a los niveles educativos que anteceden a la Educación Superior

Si tenemos en cuenta la desarticulación que existe en los procesos que se desarrollan en las Instituciones educativas, en cada uno de los niveles de formación, en las cuales cada área de conocimiento es un feudo y cada docente bajo el supuesto de autonomía de cátedra la administra como le parece sin permitir ninguna crítica en el desarrollo de su praxis profesional, haciendo caso omiso de la propuesta educativa institucional que es en la cual se valida su desempeño profesional; este aspecto se convierte en una gran amenaza para el desarrollo procesual del aprendizaje ya que el estudiante se convierte en un conejillo de indias en el cual todos y cada uno de los docentes se apoyan para validar su proceso de enseñanza; Pero el estudiante reconociendo esta situación ha generado un mecanismo de defensa frente a este tipo de manoseo conceptual y es responder al docente como le gusta que lo haga, por ejemplo: al docente de matemáticas le agrada que desarrollen 70 ejercicios de una temática y por supuesto el los desarrolla así no signifiquen nada para su proceso de formación, recurriendo a prácticas éticamente no muy adecuadas como: pagar para que le desarrollen los ejercicios, acudir a sitios de internet en los cuales ya se encuentran desarrolladas las actividades (Rincón del Vago) y otras tantas que evidencian la capacidad de creativa del estudiante a la hora de entregar los trabajos. Lastimosamente la falta de innovación en las prácticas educativas ha producido en el estudiante una falta de interés en el proceso de enseñanza ya que se ha dado cuenta que estas no han cambiado, de la misma forma que educaron a sus padres lo están educando a él y lo más preocupante, con las mismas metodologías materiales didácticos y en algunos casos con el mismo docente.

Si queremos ilustrar la realidad educativa tomando como bases la desarticulación que existe, podemos tan solo referenciar nuestro paisaje Nariñense que visto desde el aire, estéticamente es hermoso: "Nuestro tapiz de retazos", pero hace falta estar ya en tierra y ese hermoso tapiz de retazos, se convierte en una realidad diferente, en donde se evidencian las problemáticas que existen a la hora de convivir entre cada una de las parcelas. Se debe reconocer los esfuerzos que se hacen por articular las rutas de formación establecidas, pero en la realidad un mundo es pre Escolar otra cosa es la Básica Primaria un cuento aparte es la Básica Secundaria y otro tanto es la educación media y ni hablar de la Universidad; desafortunadamente la victima de esta desarticulación en la que se encuentra el sistema educativo Colombiano, es el estudiantado que no es tenido en cuenta como parte de un proceso educativo si no como un actor que es significativo para

aumentar la cobertura de la Institución Educativa ya que representa aumentar los recursos de operación y justificar la existencia de los docentes entre otros aspectos.

Ojala hagamos un alto en el camino y nos sentemos a reflexionar sobre la importancia del sistema educativo colombiano y entendamos que cada uno de los niveles es determinante para el buen desarrollo del que sigue y sobre todo que como actores del proceso de enseñanza aprendizaje, en el nivel que nos encontremos, somos los directos responsables del éxito o del fracaso de la educación; de lo contrario solo seguiremos echándonos la culpa de unos a otros sobre el deficiente estado de la educación en nuestro país, como se ilustra en la siguiente imagen. (Efecto gallinero).



Ahora bien, me voy a detenerme a reflexionar sobre el ser humano que aprende, para profundizar en este tema empezaré planteando la siguiente pregunta: ¿La Educación en nuestro país, es una necesidad para el estudiantado?, por supuesto no se puede generalizar pero existe un gran porcentaje para los cuales la educación no es una necesidad, se convierte en el medio para suplir sus necesidades básicas primarias como son el: alimento, el vestido, la vivienda el transporte ya que el padre o madre de familia ha encontrado una oportunidad de vida en la educación, en principio por cada hijo que se encuentre estudiando, el padre de familia recibe un dinero de parte del estado, su hijo accede a alimentación en la Institución Educativa, mediante campañas institucionales cuando el padre de familia no cuenta con recursos, al estudiante se le suministran útiles escolares, uniformes entre otros elementos y aun así encontramos que los índices de deserción estudiantil son altos; entonces ¿de qué depende la permanencia de los estudiantes en la escuela? Aunque los factores son muchos y de diversa índole gran parte de la

respuesta se encuentra en el aula de clases, escenario en el cual el estudiante no encuentra una motivación para estar allí. El docente se preocupa exclusivamente de la academia por cumplir su plan de trabajo desconociendo el valor que el afecto tiene en el proceso de enseñanza aprendizaje, llevando al estudiante a un estado pasivo durante su proceso de formación; como lo menciona (FLOREZ, 1995, p.177) hay aprendizajes que no forman a nadie, la suma acumulativa de aprendizajes no asegura la formación. Moldear la conducta de un individuo, condicionarlo, disciplinarlo según ciertas reglas no debe confundirse con formación; podría incluso contribuir a deformarlo, en el sentido de la formación humana abstracta y metafísica, pues el que se forma es un ser humano concreto, con una dotación única de talentos y potencialidades con raíces culturales y experiencias propias y singulares cuyo proceso y logros de formación son únicos, de ninguna manera abstractos y generales, aunque con la capacidad de dialogar con otras culturas, es decir la universalidad, es también de la formación humana.

Cabe precisar que en ámbito escolar se busca homogeneizar conceptualmente al estudiante, todos deben saber lo mismo pero se requiere entender las particularidades de los individuos para que su proceso de aprendizaje sea realmente significativo para él, de lo contrario se caería en el reproducionismo conceptual que esta tan vigente.

La educación debe ser considerada como un proceso afectivo por naturaleza, al estudiante hay que despertarle el gusto por un nuevo escenario que deberá asumirlo como parte de su vida, escenario en el cual sus particularidades se convierten en una oportunidad para que el docente reconstruya sus prácticas de enseñanza y las mantenga vigentes; por supuesto todas las estrategias en función de alcanzar esta meta son válidas. Una vez despertemos ese agrado por la educación, el componente académico viene en consecuencia y con muy buenos resultados. La educación del siglo XXI debe entonces centrarse en la parte humana en donde los actores que participan de este importante proceso de vida entiendan las potencialidades que cada uno tiene pero sobre todo reconozcan las limitaciones que cada uno de ellos posee, solo si se tiene la capacidad de auto reconocimiento, se podrá evolucionar intelectual y afectivamente; se hace necesario entonces entender que el rol de enseñar y aprender no son exclusivamente del docente y del estudiante respectivamente estos roles se rotan dependiendo de la circunstancia en la cual se encuentren los actores, de tal forma que cuando se establezcan lo exitoso o lo desastroso de un proceso educativo, los responsables terminan siendo los dos actores.

Pero ¿en dónde radica el punto de partida de un proceso educativo exitoso y por supuesto la evaluación como un escenario que permite identificar los procesos de aprendizaje desarrollados? Me atrevería a afirmar que todo proceso educativo

no solo limitándolo al ambiente de la escuela, se centra en procesos efectivos de lectura y escritura; en mi humilde opinión, es allí en donde se está fallando ya que tomando como referencia que en nuestra cultura amerindia los procesos comunicativos se han caracterizado a lo largo de la historia por realizarlos desde la oralidad, mediante la cual se han transmitido por generaciones una gran cantidad de saberes y conocimientos que han creado y recreado los diferentes momentos históricos desde nuestros ancestros hasta el día de hoy y lo difícil que resulta plasmar en un escrito las lecturas que hemos hecho desde las diferentes dimensiones de nuestro ser. podemos reconocer entonces que desde un concepto semiótico no existen seres humanos analfabetas ya que los procesos de lectura y escritura se hacen desde las posibilidades que nos ofrecen nuestros sentidos: vista, oído, tacto, gusto; pero otro cuento es desde el punto de vista lingüístico en donde podemos reconocer dos tipos de analfabetismo el Absoluto como aquel ser humano que desconoce las estructuras lingüísticas que le permiten leer y escribir y el Analfabetismo Funcional como aquel individuo que aunque Lee y escribe no comprende lo que está leyendo y escribiendo, este segundo tipo de analfabetismo se sustenta en que el proceso educativo por el cual atravesamos, se nos enseña a leer y a escribir desde una perspectiva eminentemente instrumental, haciendo énfasis en la forma, pero se olvida el significado que estos procesos deben tener para el “Yo”. Se acostumbra a que el estudiante lea para el otro, pero en realidad se olvida que ese proceso de lectura debe tener significado principalmente para quien lo hace. En una experiencia práctica que muchos de nosotros hemos realizado, le pedimos a un estudiante que lea un fragmento de un texto para el grupo; al terminar su lectura le consultamos sobre el significado del ejercicio que acabe de realizar; En ese momento nos pide que le demos la oportunidad de volver a leer el documento. Otro ejemplo es cuando como parte de nuestro ejercicio docente proponemos una guía de trabajo; juiciosamente la preparamos y por supuesto la aplicamos; la respuesta del estudiante una vez entregada la actividad es hacer la lectura y nos sorprende con la siguiente pregunta: ¿Profe... que hay que hacer?, desconcertados le respondemos con una contra pregunta ¿entendió lo que acaba de leer?, el estudiante se queda en silencio y retoma la lectura.

Hay que reconocer que la escritura se ha convertido en una oportunidad para materializar los procesos de lectura realizados desde las diferentes dimensiones del ser humano; es precisamente en ese escenario donde a veces no logramos reflejar las experiencias vividas, por lo que es necesario acudir a la oralidad para comprender lo escrito. En otras palabras el desarrollo de la competencia lectora y escritora como proceso de evolución cronológico en algún punto está roto ya que nuestros estudiantes no escriben a partir de las lecturas comprensivas realizadas si no que se limitan a hacer una lectura sin sentido únicamente por cumplir; de esta manera, se puede identificar el desencanto que gran parte de las nuevas

generaciones tienen a la lectura y la escritura; pero ¿qué tanta responsabilidad tenemos los docentes en este tema? La práctica real nos dice que hasta el momento se sigue reproduciendo la misma forma de enseñar a leer y a escribir bajo el modelo pedagógico tradicional una lectura instrumental sin sentido para el lector porque de tan solo de una línea de texto de un documento, el estudiante desconoce dos o más conceptos que allí aparecen.

En palabras de Josefina Vilar (Directora del Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad de Xochimilco, México), “la aparición de la escritura produce un cambio cualitativo social de tal magnitud que la Historia propiamente dicha se inicia a partir de los primeros registros escritos; que la emergencia del capitalismo y la modernidad descansan en gran medida en la invención de la imprenta y en la producción industrial de papel que posibilitaron la difusión y democratización ilustrada de las ideas”². Vilar agrega que actualmente la escritura es parte substancial en la configuración de la llamada sociedad de la información.

Un proceso educativo exitoso será aquel que asuma la lectura y escritura desde la capacidad del individuo para interpretar lo que el autor nos quiere decir con su obra respetando su momento histórico contexto etc., desde la capacidad de argumentar tomando como referencia el contexto del lector y basándose en el mensaje que ese autor le deja, pero sobre todo, con la capacidad de proponer desde su condición humana al proceso de evolución conceptual que este lector haga; solo de esa forma se podrá iniciar con una verdadera transformación en la educación en nuestro país, entendiendo la lectura y la escritura no únicamente como el área de castellano si no como la oportunidad que la estructura académica tienen para desarrollar procesos educativos exitosos ya que la lectura y escritura transversalizan la realidad de vida de los seres humanos.

Resulta importante tener en cuenta, que en la búsqueda de evidencias que permitan demostrar el nivel de aprehensión del estudiante desde el punto de vista académico; se desarrolla simultáneamente al proceso de enseñanza aprendizaje, el proceso de evaluación, entendida ésta como una oportunidad de aprender, como un escenario que permite fortalecer el proceso de enseñanza. Como un espacio para la acción, la reflexión y vuelta a la acción (Graves, 1992). Y el aula de clases como un espacio de interacción cognitiva, como contacto entre almas, contacto entre mentes, construcción de formas de pensar, juego de lenguaje (Wittgenstein, 1935), urge repasar las prácticas evaluativas que se viene desarrollando en el proceso educativo que por cierto se han mantenido estáticas. Históricamente hemos atravesado de procesos de evaluación cuantitativo a un proceso de

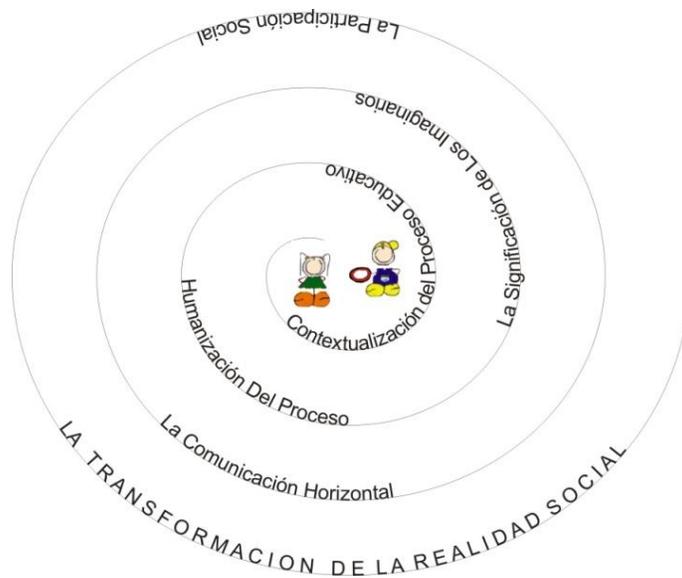
evaluación cualitativo y nuevamente con la puesta en marcha del decreto 1290 a nuevamente un proceso cuantitativo, en la realidad educativa ese cambio no se ha evidenciado ya que las practicas evaluativas no se han modificado, se limitan exclusivamente a la mera calificación del estudiante partiendo de que tanto sabe, pero la evaluación no refleja el verdadero sentido de la educación ya que cuando el estudiante se ve enfrentado a pruebas de evaluación estandarizadas de tipo nacional o internacional como: Saber, Orealc, Pizza; los resultados son desastrosos, es por eso que nuestro país ocupa los últimos lugares en las pruebas internaciones.

Es necesario preguntarnos ¿la educación en nuestro país desarrolla contenidos o procesos? y en consecuencia, ¿se está evaluando contenidos o procesos?, la respuesta la encontramos en las actividades de evaluación que los docentes realizan en el aula de clases y definitivamente se enseñan contenidos y se evalúan contenidos pero ¿qué hacer para cambiar el imaginario del docente y del estudiante con respecto a la evaluación? La respuesta está en entender la educación como un proceso de investigación: planeado, sistemático y continuo en el cual se desarrolla un proceso de gestión de la información (búsqueda, análisis, clasificación, procesamiento, almacenamiento de la información), en donde la evaluación juega un rol determinante en el proceso investigativo ya que permite reorientar, validar o invalidar prácticas, estrategias didácticas, materiales didácticos, metodologías utilizadas en la interacción humana que se establece en el proceso de aprender.

Por tal motivo se hace indispensable que el estudiante sepa hacia dónde va, cual es la meta que se tiene que alcanzar y no se encuentre en un limbo del cual no pueda salir. Como lo menciona (Carretero, 1993), El estudiante, por su parte, tiene el derecho y la obligación de conocer los procesos en los cuales se encuentra inmerso. Estamos hablando de conocer estos procesos de forma explícita.

Pero ¿cómo lograr que el estudiante se involucre en el proceso educativo si ya hemos precisado que la educación no es una necesidad? y que el estudiante está en la escuela más como un compromiso social y familiar que como su proyecto de vida. Aunque resulte una ardua tarea, si es posible hacerlo, en la medida en que el docente delegue gran parte de la responsabilidad del proceso de aprendizaje al estudiante, convirtiéndose en un acompañante que orienta el desarrollo de la educación con un enfoque investigativo.

Para ilustrar el proceso educativo desde un enfoque investigativo utilizaré los supuestos teóricos de la pedagogía crítica:



Se debe empezar reconociendo que el proceso educativo es importante en la medida que se centre en los intereses de los estudiantes ya que son los actores que posibilitan el cumplimiento de la meta a alcanzar. Para que la educación como proceso investigador tenga un buen cimiento, este debe ser contextualizado en la realidad de vida por la cual los estudiantes estas atravesando; solo de esta forma el proceso de enseñanza aprendizaje será significativo para el estudiante de no hacerlo así, se corre el riesgo que se reproduzcan contenidos que nada tienen que ver con el medio en el cual se desenvuelve el estudiante, provocando desinterés por las temáticas a abordar.

Es determinante la humanización del proceso educativo, en la medida en que se comprenda que estamos desarrollando procesos comunicativos con seres humanos con características particulares situaciones de vida únicos sentimientos entre otros aspectos que lo identifican como un ser único, podremos entonces, reconocer sus potencialidades y exaltarlas y sus debilidades para poder fortalecerlas solo de esta forma este individuo lograra entender que es parte importante de su propio proceso educativo y el de los demás; en cuanto al docente, debe entender que no cuenta con el conocimiento absoluto que requiere de apoyo de sus pares para fortalecer su capital intelectual, de esta forma el docente se reconocerá como un ser humano con muchas virtudes pero también con debilidades, perdiendo así esa imagen de todo poderoso que en el imaginario del estudiante está presente.

Una vez se haya alcanzado humanizar el proceso que por cierto cuesta mucho, tanto el estudiante como el docente se deben detener en a identificar las significación de los imaginarios que en función de los procesos que se encuentran

desarrollando existen y la trascendencia que estos tienen en el proceso educativo; precisar en los imaginarios del estudiante, permitirá desarrollar procesos educativos pertinentes ya que contribuyen a la construcción del capital intelectual de estudiante garantizándole el desarrollo de competencias necesario para poder transformar su realidad de vida: (Santos Guerra, 1995) plantea que un estudiante competente es aquel que sabe que es el agua y sabe dónde encontrarla, está en condiciones de saber qué hacer con el agua y sabe compartirla en su contexto partiendo de las necesidades que él ha podido identificar. De la significación de los imaginarios con los que cuenta el estudiante en función del área en la cual se encuentre abordando permitirá validarlos o realizar procesos de construcción de nuevos imaginarios todo esto por supuesto con el acompañamiento del docente.

La comunicación juega un papel determinante en el proceso educativo desde una perspectiva investigadora ya que la identificación de un código que permita establecer procesos dialógicos efectivos, desde una postura de acuerdos y no de imposiciones autoritarias que lo único que logran es generar temor en el estudiante, permitirán romper la barrera que existe entre el docente desde el rol inquisidor represivo y castigador a un nuevo imaginario del docente participativo, codiciador, exigente; quiero aclarar que no me estoy refiriendo a alcahuetear la mediocridad del estudiante, por el contrario el nuevo docente debe fortalecer los valores humanos ante todo, partiendo de que el individuo es un ser social y no todo es justificado por el supuesto derecho al libre desarrollo de la personalidad.

Para que la educación como un proceso investigador tenga trascendencia y validez se debe realizar en el marco de un entorno social en el cual se permita la participación de todos los actores que constituyen la comunidad educativa, solo de esta forma la educación reflejara la problemática social que se está viviendo en la comunidad, de lo contrario solo será una mera aproximación a suponer lo que pudiere estar pasando; es por este motivo que el acercamiento a la comunidad en la cual una Institución educativa tiene su área de cobertura, permite validar la propuesta educativa institucional que la escuela ofrece a sus estudiantes entendiendo las problemáticas y por supuesto tratar de darle respuesta desde la escuela.

La participación de la comunidad permite vincular a la familia en el proceso educativo del estudiante ya que desde el imaginario del padre de familia la única responsable del proceso educativo de estudiante es la escuela.

Como resultado de implementar procesos investigadores en la educación la aspiración es que más allá de la nota que el estudiante obtiene que en muchas ocasiones para nada refleja el verdadero nivel de competencia alcanzado en el proceso educativo, se logre una transformación de la realidad social por la cual está atravesando el estudiante que encuentre respuestas a sus preguntas pero sobre

todo tenga la capacidad de dar respuestas reales a las situaciones problémicas que se le presenten. Se hace necesario romper el imaginario que el estudiante tiene por la nota, que es más la consecuencia del rol castigador del docente utilizando este recurso como el arma, que hace que el estudiante centre su proceso de aprendizaje en la mera calificación dejando de lado lo importante del proceso educativo que son los procesos en donde la nota es tan solo una consecuencia de los mismos.

Cada uno de las etapas de la educación como un proceso investigador en donde la evaluación es un escenario más de aprendizaje, están determinadas por la acción desarrollada en cada momento de vida, la reflexión sobre los procesos que se han ejecutado en función de mejorar la condición humana de los estudiantes y continúa continua con nuevos proceso de acción en otros momentos que buscan transformar la realidad de vida de los seres humanos.

Tanto para el docente como para el estudiante la educación como un proceso de investigación y la evaluación como un escenario inherente al proceso de aprendizaje, debe desarrollarse como un proceso integral, sistemático, y continuo en el cual los actores que participan del mismo, deben aportar todo su potencial para alcanzar la meta propuesta; que es “Entender la Educación como una oportunidad de transformación Humana”

BILBIOGRAFÍA

- Pérez A. Mauricio, Bustamante Z. Guillermo. (1996). *Evaluación Escolar ¿Resultado o Proceso?* Investigación, Acción y Análisis Crítico. Santa Fe de Bogotá Colombia.
- Flórez O. Rafael. *Docente del Siglo XXI como desarrollar un practica comprensiva-Evaluación Pedagogía y Cognición.* Bogotá DC. 2001.
- Bogoya M. Daniel. (2006). *Evaluación Educativa en Colombia ICFES Colombia.* Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Evaluación, Cartagena de Indias, Colombia.
- Cajiao Francisco. (2009). *La evaluación del aprendizaje: aspectos pedagógicos.* Bogotá: Foro Nacional de la Evaluación.
- Carvajal, Lizardo. (1999). *Metodología de la investigación: Curso General y Aplicado.* Cali, Colombia: Faid

Cázares Leslie & Cuevas José. (2007). *Planeación y evaluaciones basadas en competencias: fundamentos y prácticas para el desarrollo de competencias docentes, desde preescolar hasta el posgrado*. México: Trillas.

Cinterfor. (2008). *Enseñar y evaluar. La evaluación en el marco de la formación profesional*. Chile.

Colombia aprende. (s,f). *¿Qué son las experiencias significativas?* Recuperado en julio 4, 2013 disponible en <http://www.colombiaprende.edu.co/html/docentes/1596/article-197149.html>

Ministerio de Educación Nacional de Colombia. (1997). *La evaluación en el aula y más allá de ella*. Bogotá. Colombia.